**Desigualdad y crisis financieras**

A partir de la década de los 80´s las crisis financieras en diversos países del mundo han sido una constante. El propósito de este ensayo es mostrar las similitudes en cuanto a las crisis en diferentes naciones y ver como hay desigualdad y una mala conducción de las políticas económicas, sin importar la geografía.

En países como México, Argentina, Chile y China se han implementado en los últimos 20 años políticas económicas y monetarias que han dado diversos resultados, algunas cuidadosamente implementadas que han generado un crecimiento económico importante como en el caso chino y otras mal aplicadas en Latinoamérica que traen como resultado el aumento de la desigualdad que se vive en cada país, a pesar de los recursos y la riqueza que existe en cada territorio.

Como introducción una crisis financiera es una ruptura o quiebre lineal en los mercados financieros en los cuales los problemas de selección adversa y riesgo moral empeoran. Entonces, los mercados financieros son incapaces de canalizar eficientemente fondos a quienes tienen oportunidades de inversión productivas. Una crisis financiera resulta de la incapacidad de los mercados financieros para funcionar efectivamente, lo cual conduce a una profunda contracción en la actividad económica (Iunnisi Cristian, 2004).

En México la crisis de 1994 fue detonada por factores macroeconómicos, la política cambiaria en su afán de detener la inflación condujo a una expansión del déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos. Con el gran endeudamiento a corto plazo que se provocó con los Tesobonos y con la mala política financiera, se tuvo que devaluar el peso mexicano, afectando drásticamente la economía mexicana, durante el periodo conocido como el error de diciembre.

Desde entonces se le ha dado una mayor importancia a la política macroeconómica y a la libre flotación del sistema cambiario lo cual lo ha mantenido estable, pero lamentablemente no se ha logrado un crecimiento económico suficiente para la población, lo cual repercute en la baja generación de empleos, siendo extrema la desigualdad que existe en México.

En el caso Argentino, hay un factor común con México en cuanto a las crisis vividas, y me refiero a la política cambiaria, ya que los gobiernos argentinos han tenido dificultades en la falta de disciplina fiscal, que es esencial para preservar la convertibilidad entre su moneda y el dólar. La dolarización de sus deudas provocó un desajuste financiero en el sector privado y económico. Que igual ocasionó un alto número de desempleo en Argentina.

La historia política de Chile es diferente, al salir de una dictadura tan dura como el régimen de Pinochet. Al llegar el cambio político en ese país se logró una unidad en los diversos actores políticos, que permitió durante varios años un objetivo nacional en común, que permitió el “crecimiento con equidad” y que tuvo como una de sus decisiones acertadas, continuar con la política económica de la dictadura militar, fortaleciendo e impulsando los acuerdos de libre comercio lo que le permitió crecer entre 1986 y 1998, con un promedio de 7.5% del PIB. Sin embargo durante los últimos años su economía se durmió y el gobierno ha tenido problemas de corrupción que han afectado su desempeño, de los cuales tanto México y Argentina necesitarían también un estudio aparte, derivado de los efectos terribles que infligen en sus respectivas economías.

Un caso muy interesante es el caso de China, al ser el país más poblado del mundo, que tiene graves problemas de desigualdad. Pero sin duda el gobierno chino ha generado un importante crecimiento económico mundial, lo cual le ha permitido reducir la pobreza en ciertos sectores. No sin ser cuestionados sus métodos, sus números de la Agencia Nacional de Estadísticas y las graves violaciones a los derechos humanos cometidos por el gobierno.

Entonces ¿cómo se podrá abatir la pobreza en esos países? ¿Se puede abatir la desigualdad? La respuesta no es tan sencilla, lo que sí se puede deducir es que no importando el país en donde uno se encuentre, la política económica debe tener una disciplina macroeconómica fundamental, con políticas cambiarias y financieras estables, con una política fiscal cuidadosamente implementada, con un gobierno que sepa invertir y gastar en su ámbito de poder, así como una clase política capaz que pueda tomar las mejores decisiones por el bien de su propia nación. Retomando las virtudes y esfuerzos de las políticas públicas de diversos países y aprendiendo de las malas decisiones que implementaron políticas económicas erróneas que solo traen mayor desigualdad y pobreza.

Fernando Zárate Franco